

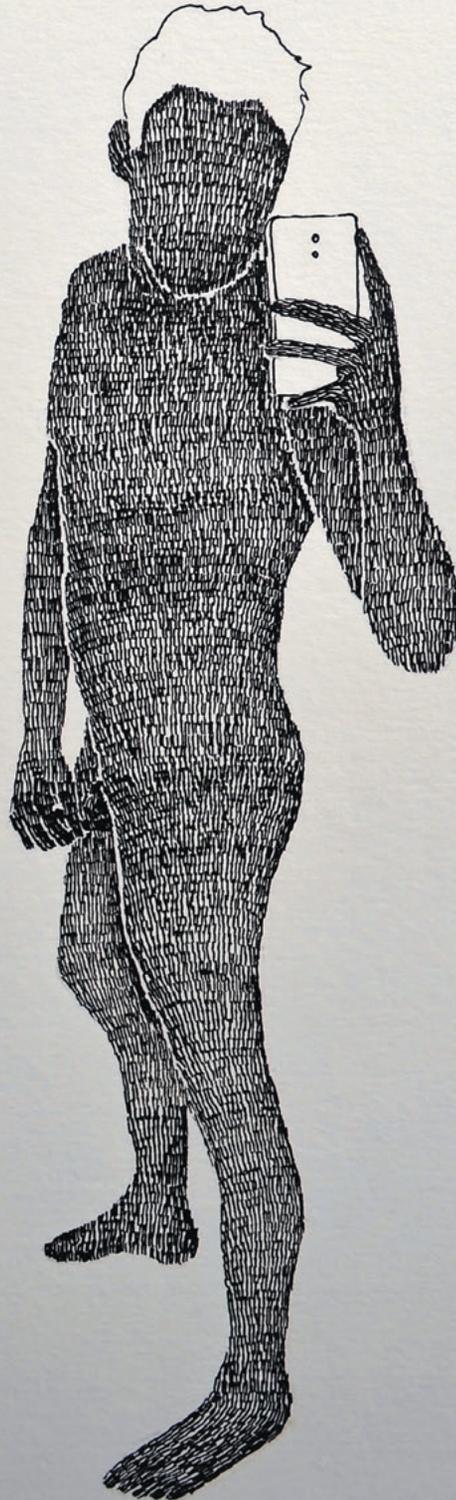
DIEZ

5

AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

Elogio de la diferencia

Crónicas, entrevista,
opiniones y
reportajes de
nuestros lectores



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

Semana

ARCADIA

FEBRERO / 2018



Foto: XY Serie
Juan Moreno
Artista Plástico
Ganador
Expresarte 2017

DIEZ
AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

Alcalde Mayor de Bogotá
Enrique Peñalosa Londoño

Secretario de Planeación
Andrés Ortiz Gómez

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Paola Gómez Campos

Director de Diversidad Sexual
Juan Carlos Prieto García

Asesor de Comunicaciones Dirección de Diversidad Sexual
John Marlon Rodríguez García

Asesora de Contenidos Dirección de Diversidad Sexual
Nury Cristina Rojas Tello

Directora Instituto Distrital de las Artes - Idartes
Juliana Restrepo Tirado

Subdirector de las Artes del Idartes
Jaime Cerón Silva

Asesor del programa de población LGBTI del Idartes
David Camilo Castiblanco

Asesor de la Oficina de Comunicaciones
Yinna Muñoz Barbosa

Gerente de Literatura
Alejandro Flórez Aguirre

ARCADIA
Director
Juan David Correa

Diseño
Nicolás Gutiérrez
Gabriel Eduardo Henao

Corrección
Laura Melisa Benítez

Dirección Comercial
Marcela Chaverra

Sede: Carrera 11 n.º 77A-49
Bogotá, Colombia PBX 6468400
©Publicaciones Semana S.A.
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de Publicaciones Semana S.A.
ISSN: 1900-589X
Printed in Colombia

Esta publicación es parte de:



UN CAMINO DE REIVINDICACIÓN

La Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación y el Instituto Distrital de las Artes - Idartes, de la mano de la revista *Arcadia*, se planteó el reto de formar en el ejercicio de la escritura a veinticinco personas, la mayoría de ellas de los sectores sociales LGBTI. Este proceso de formación, contó con el apoyo de importantes escritores y dio como resultado varios escritos que narran lo que han sido estos diez años de la Política Pública LGBTI en la ciudad de Bogotá.

Este esfuerzo prosperó y, en números anteriores, se recogió gran parte de estas historias de vida, de estos relatos de una ciudad que lleva diez años vistiéndose con los colores de la bandera de la diversidad.

La otrora Bogotá gris y lluviosa hoy es colorida, sin miedo pasa del frío al calor y es tan diversa como sus propios habitantes. Bogotá resplandece en diversidad de gustos, orígenes, culturas, posturas políticas, pero también en su forma de amar, de concebir y construir sus cuerpos.

Este 2018 es un año de celebración y de repensarnos al evaluar lo que han sido estos diez años de trabajo, en los que se ve reflejado el esfuerzo de varias administraciones, principalmente de la Bogotá Mejor para Todos, que se unieron en el compromiso de garantizar los derechos de las personas de los sectores sociales LGBTI en la ciudad, pero también los esfuerzos de activistas y organizaciones sociales que han crecido en aprendizajes e impacto, en una ciudad que ha sido inspiración para otras, en términos de avances institucionales, y de garantía de derechos para las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas.

En la quinta edición de la revista *Diez*, personajes, historias y experiencias se suman en este número que continúa con la narración necesaria de nuestra historia, ahora recogiendo los artículos de nuestros lectores. Este camino de reivindicación y visibilización de la diversidad inició en nuestra ciudad mucho antes que nuestra política pública, pero con ella se demostró que las apuestas ciudadanas por vivir con dignidad la diversidad pueden hacerse realidad.

Paola Gómez Campos

*Subsecretaria de Planeación socioeconómica
Secretaría Distrital de Planeación*

Ndir. En el número pasado de *Diez*, en la entrevista sobre Édgar Garavito, cuando aseguramos al inicio del artículo que “el 9 de abril fue asesinado uno de sus hijos”, debía decir “el 9 de abril fue asesinado uno de sus hermanos”. Además, en el pie de foto de la fotografía de Édgar dice que fue tomada en los años ochenta, cuando data de los años noventa. Mil disculpas.



VOCES DE LA VEJEZ HOMOSEXUAL EN COLOMBIA

NO NOS ENSEÑARON A ENVEJECER ASÍ

Tres relatos dan cuenta de un horizonte que muchas veces se soslaya en los discursos sobre género.

Las voces de la vejez homosexual son, en su mayoría, ignoradas por los más jóvenes. En estas tres conversaciones se da cuenta de la dureza de ser homosexual y viejo en un país indolente con la diferencia.

*Marlon Ricardo Acuña Rivera
Bogotá

*/Psicólogo y politólogo

Las discusiones políticas, sociales y culturales en Colombia alrededor del reconocimiento pleno de derechos de las personas LGBT son recientes. Ello resulta relevante a la hora de abordar la realidad de los hombres homosexuales que vivieron su juventud hace cuatro o cinco décadas en un país predominantemente conservador y machista. Ser gay u homosexual, como una categoría identitaria asumida, no era, en el mejor de los casos, una opción ante el estigma y los prejuicios arraigados de tiempos anteriores. Sumado a eso, ante un contexto actual de mayor apertura y visibilidad social, los espacios dispuestos para la socialización de hombres homosexuales se dirigen, casi siempre, hacia subculturas que responden a intereses particulares y que no brindan oportunidades de participación a aquellos que son concebidos como personas mayores.

Al día de hoy, para el caso particular de Colombia, la discriminación social se manifiesta en el trato diferencial y en la no igualdad de beneficios en ofertas de salud, trabajo, recreación y deporte para las personas mayores. Lo anterior se agrava en el caso de las personas que rompen las reglas de la heterosexualidad obligatoria. En este sentido, el derecho fundamental a no ser discriminado se vulnera en los servicios de medicina general y especializada ante la revelación o identificación de la homosexualidad; en el no disfrute de una vida sexual placentera, sin vergüenza, miedos, temores, prejuicios, inhibiciones o culpas; y en la no garantía de otros derechos económicos, sociales y culturales, como el derecho a una vivienda digna.

L

Los perfiles y fragmentos de las entrevistas que se presentan a continuación permiten volver la mirada ante experiencias de vida caracterizadas por el silencio, la discriminación, la violencia y la soledad. Sin embargo, cabe precisar que la intención de desarrollarlas no se enmarcó en una concepción ciertamente tradicional de pretender “estudiar experiencias subjetivas de manera objetiva”, sino, más bien, de comprender cómo la interacción entre dos personas —entrevistador y participante/s—, se dirigía a encontrar el sentido y el significado de formas de vida particulares, a partir de las experiencias de discriminación social inscritas en eventos y formas singulares de violencia. La descripción detallada de tales formas de violencia en un pasado reciente y, en otro caso, más lejano, implicó además que cada momento de la entrevista se convirtiera en un escenario transformador para cada participante. Es decir, establecer un contexto conversacional dirigido a una reflexión sobre la edad, la orientación sexual y las condiciones de vida, movilizaría no solamente respuestas verbales y emocionales, también generaría una ocasión favorable para la autocrítica y la construcción de oportunidades.

I - Ernesto: la soledad es fría, pero también es tranquila

Tuve la oportunidad de contar con el testimonio de Ernesto gracias a David. Desde el primer momento en que le compartí que necesitaba entrevistar a adultos mayores homosexuales, él me dijo que sin duda alguna tenía que hablar con Ernesto. Así pues, asistí un sábado a la celebración del aniversario del grupo Senior Años Dorados y esperé hasta el final del encuentro; ya David me había señalado quién era él. Fue muy fácil reconocerlo,

ERNESTO ES GEÓLOGO. TIENE SIETE HERMANOS, ES PENSIONADO Y SE DEDICA A LEER.

Ernesto padece de un enfisema pulmonar y, por tal razón, siempre esta acompañado de un tanque de oxígeno. Lo abordé, me presenté, y conversamos sobre nuestras percepciones de la celebración, las personas que allí estaban y nuestro vínculo particular con el Centro de Atención Integral a la Diversidad Sexual. David llegó. En ese preciso momento, invité a Ernesto a participar de la investigación tras haberle contado las características del proceso. Él me respondió que lo llamara para que hiciéramos la entrevista. Acordamos reunirnos un sábado

previo al inicio de la reunión del grupo.

Me asaltaron ciertas dudas sobre la pertinencia de desarrollar la entrevista con

Ernesto. Por un lado, me preocupaba su estado de salud, pues a veces me parecía que tenía muchas dificultades para hablar. En varias ocasiones le faltaba el aire y tenía que ponerse la máscara de oxígeno. En otro sentido, interpreté que el hecho de que me

hubiese pedido conversar por teléfono significaba ya de entrada una evasiva. Pese a estas suposiciones, se dio el momento de nuestro encuentro. Llegué puntual. Acomodé el salón principal, que había pedido prestado en el Centro de Atención Integral a la Diversidad Sexual. El demoré veinte minutos, pero me llamó para avisarme que había tenido inconvenientes con el cambio del oxígeno. Al llegar, nos acomodamos. Esperamos a que su ritmo cardíaco le permitiera hablar sin la máscara de oxígeno y comenzamos la entrevista.

Ernesto es geólogo y proviene de una familia de siete hermanos. Es pensionado y desde hace más de una década se dedica a leer y a escribir. Vive en la localidad de Teusaquillo con una de sus hermanas. Dijo que tenían una buena relación, que ella lo cuidaba pero que era muy poco lo que compartían. En relación con su orientación sexual, su hermana parece sospecharlo, pero nunca le ha tocado el tema. Describió un estilo de vida monótono. Lee, escucha música clásica y escribe textos que comparte con vecinos y amigos; textos inspirados en temas de actualidad y corrientes filosóficas de autores como Heidegger. Explícitamente

ROBERT GAUTHIER/LOS ANGELES TIMES VIA GETTY IMAGES





Joe (quien no quiso revelar su apellido), de 77 años, en la marcha del orgullo gay de Los Ángeles. 10 de junio de 2007.

ESTOS EPISODIOS DE VIOLENCIA APARECIERON DESDE QUE INGRESÓ AL SEMINARIO CUANDO ADOLESCENTE.

se refirió a una etapa de conflicto por la que atravesó cuando reconoció su orientación sexual. Me dijo que llegó a recibir intervención psiquiátrica.

Posteriormente, derivado de las preguntas de la entrevista, Ernesto abordó dos temas particulares: primero, sus ideas respecto a la homosexualidad y la vejez; y segundo, su vínculo con las Juventudes Bolivarianas –grupo de reflexión política y académica–. Sus ideas sobre la homosexualidad tomaron como referente la llegada del VIH/SIDA y la concepción de lo gay como una subcultura. Relató su experiencia con el VIH/SIDA y cómo esta enfermedad generó cambios en las dinámicas de relacionamiento entre hombres homosexuales, y la sensación de miedo y desadaptación que le embargó cuando se enteró que lo padecía. Me resultaron muy emotivas sus lágrimas al terminar de contar esta experiencia. Guardé silencio. Me mostré solidario pero yo estaba muy conmovido. La historia que vendría a continuación también estuvo cargada emocionalmente. Ernesto me habló de su estrecha relación de amistad con Gustavo, miembro también de las Juventudes Bolivarianas. Manifestó que Gustavo fue uno de sus más grandes apoyos, quien, además, influyó determinadamente en sus intereses intelectuales. Me dijo que se entretenía tanto con Gustavo, que llegó a perderle el interés a los lugares de homosocialización. Dejé en claro que nunca se habló de homosexualidad. Pero rompió su contacto visual conmigo y empezó a llorar. Me quedé con la idea de que se enamoró de Gustavo. Le brindé un pañuelo y quedé más conmovido que antes.

Para el cierre de la entrevista, Ernesto se refirió a la crueldad que percibía en el trato que los jóvenes homosexuales le daban a los adultos mayores, y a la importancia que él veía en lograr tener

“autoridades gays”. Es decir, la idea de posicionar en cargos de importancia a personas homosexuales, para que estas trabajen por sus semejantes. Yo le di las gracias. Él me entregó un manuscrito de los que suele compartir. Este gesto me invitó a darle un abrazo y a acompañarlo al salón contiguo. Claramente, ya había empezado la reunión del grupo. Salí del lugar de encuentro con una gran carga emocional. Creo, sin lugar a dudas, que esta fue la experiencia más difícil de este proceso.

II - Ismael: el camino espiritual de la persona homosexual

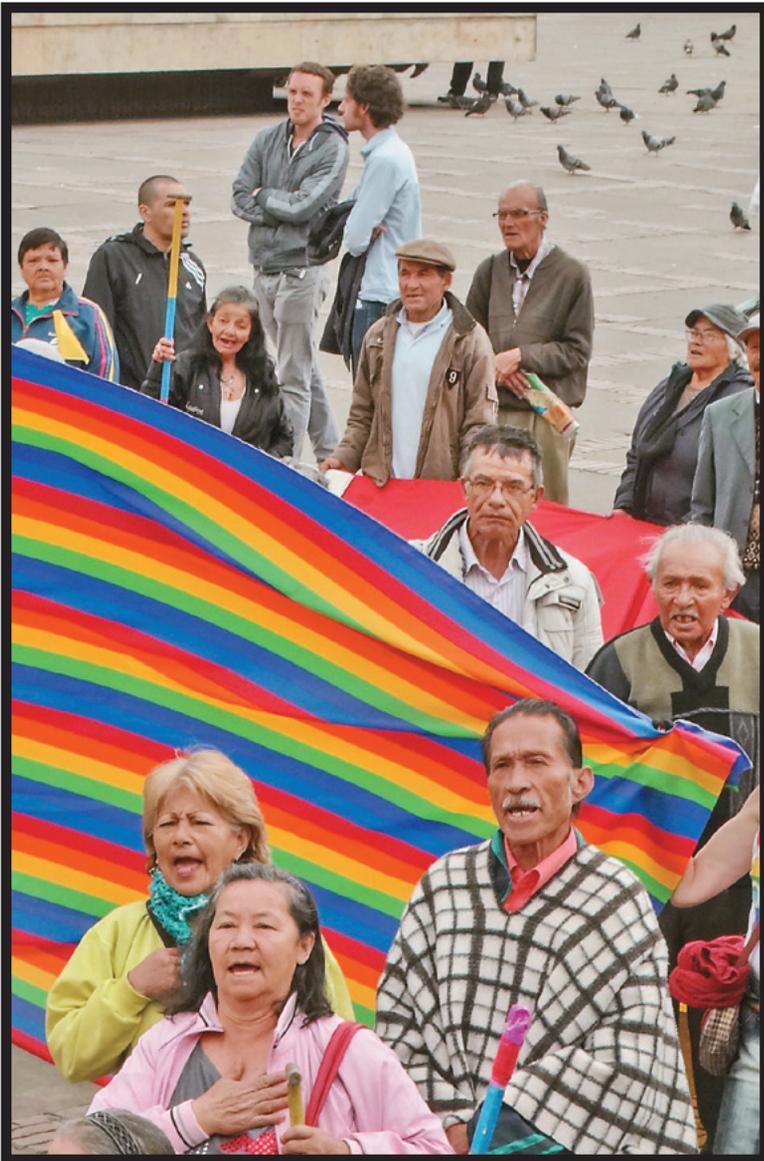
El segundo participante entrevistado fue Ismael. Un sacerdote adulto mayor de 60 años, quien se reconoció de manera abierta como homosexual, aun cuando en algunos contextos específicos prefiere no hacerlo. El contacto con él surgió gracias a Álvaro y resultó de una coincidencia particular: por razones de trabajo me encontraba en la ciudad de Medellín, desde allí me comuniqué vía telefónica con Álvaro para preguntarle los datos de contacto de Ismael. Luego, le contacté vía telefónica y me indicó que se encontraba en Medellín en un apartamento de su propiedad. Él no tuvo reparos en brindarme la entrevista al día siguiente, considerando que era domingo y que, por otro lado, ambos solo disponíamos de la mañana. La entrevista tuvo que desarrollarse en la sala de estar de su apartamento dada su condición de salud, ya que, recientemente, había sido intervenido quirúrgicamente por una afección relacionada con su próstata.

Llegué puntualmente a la hora pactada para nuestro encuentro. Me fijé en su presentación personal. Vestía una bata; según me indicó, le resultaba lo más cómodo para poder cumplir con las instrucciones médicas que le dieron. Terminó de darme

la bienvenida y me ofreció sentarme. Me resultó inevitable detener la mirada en los objetos particulares que estaban dispuestos alrededor. En lo primero que me fijé fue en la gran cantidad de artículos e iconografías religiosas, así como en las fotografías enmarcadas tras un encuentro que Ismael tuvo con el papa Juan Pablo II. Posteriormente, apreció la escultura de un torso masculino color rosa ubicado en una mesa contigua a la silla donde me senté. Él se tomó algunos minutos para adecuar la sala de estar. Ubicó un ventilador para aclimatar el espacio y dispuso su silla de la mejor manera posible para no exponer las heridas de su cirugía.

Le indiqué que me gustaba la vista que tenía de la ciudad desde mi lugar. Mantuvimos una conversación a manera de preámbulo de la entrevista en la que me compartió detalles de su intervención quirúrgica. Me dijo que, en razón de los cuidados que esta le implicaba, había tomado la decisión de contar con el apoyo de su familia. Posteriormente, me presenté y le compartí detalles del proceso de investigación. Abordamos a continuación el formato semiestructurado de entrevista. Ismael respondió con bastante detalle a cada pregunta. Percibí que, para él, uno de los momentos más difíciles de relatar fue la descripción de una cierta tensión entre su vocación religiosa y las experiencias de violencia y discriminación que sufrió de otros miembros de su comunidad. Particularmente, se refirió a cómo estos episodios de violencia se hicieron presentes desde que ingresó al seminario, siendo entonces un adolescente.

Ismael me compartió que venía de una familia integrada por cinco hermanos, tres de los cuales (incluyéndolo a él) se reconocieron como homosexuales. Posteriormente, hizo una descripción particular de su actual estilo de vida. En



→ este sentido, me explicó en qué consistía la filosofía de vida eremita —persona que opta por vivir sola sin descartar la posibilidad de verse acompañada—. Por otro lado, me compartió su interés por la escritura, su pasión por el cine que aborda el tema homosexual y el bienestar que percibe tras dedicar buena parte de su tiempo a la oración y a la reflexión espiritual. Particularmente, Ismael afirmó sentirse agradecido por contar con una calidad de vida percibida como bien dada, por un lado, por su estabilidad económica y, por el otro, por la existencia de redes de apoyo en las que se destacaron sus feligreses.

En ciertos momentos de la entrevista Ismael me solicitó pausar la grabación para ir al baño y tomar sus medicamentos.

Llegué a pensar si sería mejor continuar en otra oportunidad con la entrevista. No obstante, al ver que se sentaba de nuevo en la sala con absoluta disposición, desistí de esa idea. Acercándose el cierre de la entrevista, Ismael se dispuso a reconstruir anécdotas relacionadas con sus salidas a lugares de homosocialización y a comparar los cambios sociales que él identificó como positivos. Compartió además su anhelo por poder seguir llevando una vida de oración y meditación. Yo apagué la grabadora, él me ofreció algo de tomar y manifestó su interés por conocer los resultados de la investigación. Finalmente, mientras yo salía del apartamento, llegó un joven a quien Ismael identificó como uno de los feligreses que le apoya en las diligencias y labores domésticas.

III - Hernán: la isla que no encaja en ese archipiélago

David me había mencionado que conocía a una persona que yo podría entrevistar dado su perfil. Se trataba de Hernán, quien se desempeña como electricista y posee estudios inconclusos en Comunicación Social. Conversé telefónicamente con él, nos pusimos una cita y buscamos un lugar donde poder conversar tranquilamente. Entramos a un café. Le invité a tomar algo, pero ambos llegamos a la conclusión de que el escenario no era propicio para la entrevista dada la música que ambientaba el lugar. Me llegué a preocupar, ya que no veía otra opción. Sugirió que camináramos para buscar un sitio, de tal manera que, a su vez, él pudiera fumar. Terminó su cigarrillo y



FOTOHOLICAPRESS/LIGHTROCKET/GETTY IMAGES

➔
Una mujer mayor en Lima, Perú, sostiene una sombrilla con los colores de la bandera gay.

LAS "ISLAS" ERAN HOMOSEXUALES QUE, REUNIDOS EN UN ESPACIO, HACÍAN UN "ARCHIPIÉLAGO".

ya habíamos andado un buen número de cuadras. Fue entonces cuando me preguntó si veía conveniente que hiciéramos la entrevista en su casa. Sin vacilar, acepté su invitación. Llegamos a la puerta de un gran edificio y me condujo a una habitación grande que vi acondicionada como un apartaestudio. Allí Hernán tenía una cocina, un baño y sus pertenencias perfectamente dispuestas con un orden y detalle que me abrumó.

Me senté en una silla ubicada al lado de su cama. Él se sentó en frente, se acomodó su audífono e iniciamos la entrevista. El lugar era tranquilo y solo se escuchaban los múltiples y sutiles retoques de su colección de relojes. Inició recordando el tiempo en que convivió con su madre. Me dejó claro que, tras su fallecimiento, su vida tuvo un cambio radical. Luego, comenzó a describir sus primeras aproximaciones con la homosexualidad. Se refirió así a los "ligues" clandestinos que tuvo en varios lugares de la ciudad, muy especialmente, a dos parejas de las que guardaba buenos recuerdos. Precisamente, en relación a una de estas, describió un episodio de violencia homofóbica efectuado por el padre de su compañero. Continuó su relato describiendo lo que él refirió como "la etapa más difícil de su vida". Me indicó que tuvo que aguantar hambre y verse sometido a precarias condiciones de vida.

Su relato dio un giro. Me compartió que, tras verse en esa difícil situación, recibió el apoyo de un matrimonio que le invitó a hacer parte de un grupo católico de apoyo y oración. Ello le cambió la vida. Al día de hoy, Hernán vive y trabaja en el edificio que es propiedad de esta pareja. Se dedica al mantenimiento del edificio y a actividades varias que le son encargadas. Hace alusión a los problemas de salud que le aquejan. Por un lado, refirió una disminución auditiva en su oído izquierdo. Por otro, un problema de cadera que afecta sus desplazamientos. Posteriormente, me relata su actual filosofía de vida, incluyendo, claramente, su postura ante la homosexualidad y la vejez. De la homosexualidad, fue enfático en inscribirla como un ámbito de

la vida privada. Con ello, argumentó su postura de no tener que manifestarla a otros. Respecto a la vejez, desarrolló una reflexión vinculada al deterioro de las capacidades físicas y a los retos sociales que estas conllevan.

Habló también del impacto del VIH/SIDA, de la "vulgaridad" en la visibilización pública de las personas transgeneristas en las marchas del orgullo gay y de su inconformidad con las dinámicas y características de la participación social de grupos, colectivos y activistas LGBT. Se refirió también a su sexualidad y a la abstinencia que había decidido sobre llevar. Respecto a la vejez, noté en su relato una preocupación particular por el deterioro del cuerpo y por el hecho de ser coherente con las decisiones y actitudes que se manifiestan. Específicamente, me ilustró su desacuerdo con el afán que percibe en otros adultos mayores homosexuales por aparentar la juventud y, por otro lado, con la idea generalizada de que a través del dinero podrán garantizarse una compañía y una vida sexual placentera. Tras estas reflexiones, Hernán se evaluó a sí mismo como una persona que valía mucho la pena.

Finalmente, termina su relato describiendo las dinámicas al interior de las subculturas LGBT. Llamó mi atención la manera en que recurrió a la metáfora de las islas y el archipiélago para ilustrarme su punto de vista. De este modo, las "islas" eran otros homosexuales que, reunidos en un mismo espacio, conformaban un "archipiélago". A través de esta imagen, Hernán hizo énfasis en la individualidad que él percibía en los homosexuales. Por otro lado, se refirió también a las intenciones e intereses sin sentido al interior de las subculturas LGBT. Noté que en el relato tomó como ejemplos los intereses por el cuerpo, la belleza, las prácticas sexuales y la rumba para justificar este punto de vista. Dicho esto, Hernán llegó a la conclusión de que estas eran razones suficientes para entender el por qué él se venía aislando cada vez más. Cerró repitiendo varias veces una pregunta contundente: ¿dónde están los seres humanos? ●



TOMACERO DE OJOS VERDES

Leonardo Cano

“**E**l borrachero es una planta inofensiva, se puede ver en algunos antejardines capitalinos o en parques, donde sus flores con mucha inocencia expelen los olores del ensueño. La cosa es sencilla: si usted cayó en sus garras no hay salida. Casi siempre ‘manes’ muy bonitos que te abordan, ya sabes, te mandan esas miradas, esas sonrisas que te dejan idiotizado. Uno sabe que va a besar una serpiente pero se arriesga, es que uno es así de “güevón”, y más cuando va de bar en bar como alma en pena y en cada sonrisa va encontrando esperanza, motivos, socio, y uno cree que porque encuentran a la loca amarrada con una botella entre el culo va a dejar de caer, así es el mundo, socio, así funcionan las cosas, al menos por ahora. Pedimos otra ronda de cerveza, el bar está a reventar de putas y ninfómanas que circulan en busca de algo para mascar. ‘Pelafustanes’ de todo tipo que se dejan rozar por los meseros. La barra siempre está llena de hombres atractivos, qué le

vamos a hacer, uno se deja llevar porque hay un punto donde la música y el licor son esa cosa perfecta que te abraza, que te lleva directo hacia los baños y te hace poner de rodillas.

De la flor del borrachero se saca la escopolamina. Es un proceso de extracción químico complejo. Todo queda reducido a un polvo; eso suele pasar con las mejores cosas de la vida: quedan reducidas a eso. Mi amigo me dice que va a salir a fumarse un cigarro. Aprovecho para ir al baño, me echo un pase y repito porque los tragos se me están subiendo. Un tipo pasa y me roza el culo con la mano antes de encerrarse en un cubículo sanitario, deja la puerta entreabierta, es una señal clara, entro sin pensarlo. Es que así son las cosas, socio. Uno se cree muy listo pero, cuando se trata de placer, todo son trampas. El tipo me envuelve en su cuerpo musculoso, es tan grande que apenas cabemos. Se desabotona los *jeans* para que salga una verga rosada con venas palpitantes. No lo pienso

y me la meto en la boca, doy una, dos, tres chupadas a aquel manjar de dioses. En cuestión de minutos quedo con la boca llena de semen y escupo. Así hermano, sin maricadas, sin ponerse a pensar en las consecuencias, socio.

Salgo del baño en busca de mi amigo de rumba. El mesero me dice que no ha regresado. Pido otra cerveza, me la tomo lentamente, bajando el sabor amargo del polvo. Mi amigo tarda más de lo debido fumándose su cigarro, decido salir a buscarlo. ¿Y qué cree, socio? Que me encuentre a mi amiguito echando babaza por la boca en el andén del ‘chochal’. Me metí un susto tremendo y traté como pude de levantarlo. Le pregunté qué pasó pero él no podía responderme. Noté que tenía los bolsillos del pantalón al revés. Sin duda lo habían atracado, estiré la mano para pedir un taxi, lo monté con dificultad y me lo llevé hasta su casa. ¡Verdes!, decía. ¡Verdes, muy verdes! ♣



MIS BOTAS

Jairo Aibal Villalba

“**A**prender a caminar con mis botas fue fácil. Aprendí a manejarlas al poco tiempo de haberlas comprado por 70.000 pesos en el barrio Restrepo, junto a mis primos. Poco me importaban los comentarios despectivos en el colegio y en el servicio militar. Cuando tenía días libres o de franquicia, aprovechaba al máximo para usarlas. Una vez fui creciendo, mis botas vaqueras negras me acompañaban siempre. De esa época recuerdo los sábados junto al capitán Riaño en el polígono, y las botas marca Troya de los alférez.

Al llegar a la universidad, supe que

la búsqueda de mi identidad sexual y la construcción de mi personalidad eran claras. Me atraían física y sexualmente los hombres. Comencé a tener relaciones con otros hombres mientras estudiaba, y una y otra vez, fui conociendo más y más botas. Aprendí idiomas, hice deporte, y siempre las botas me perseguían allí adonde iba.

Al hacerme adulto encontré la página web “El rincón sexual de Miguelito”, y de allí, algunos contactos me llevaron a otras páginas, en las que encontré nuevos amigos que compartían mi gusto y afición por las botas. Desde entonces, Beto y John, dos amigos paisas, no dejan de recordarme mi

afición y gusto por las botas, que poco a poco fueron siendo más hasta ir haciendo una pequeña colección.

Con la aparición de las redes sociales, aparecieron más caballeros “botudos” en el país y en el mundo, con quienes se repitió la historia que yo había vivido. Muchos eran curiosos de nuestra afición común por las botas; otros, llevaban una doble vida, otros solo hablaban de ellas, algunos las lucían ‘enclosetados’ y soñaban tener sexo portándolas, pero se morfan del miedo al qué dirán.

Muchos años después de mi primer par, hoy sé que no soy el único que comparte el amor a las botas. Sé que no siempre hay empatía. Sé que a veces solo se trata de presiones sexuales que no tolero. Y también sé que seguiré mi existencia subido en mis botas. ♣



MACHORRA

Yulieth Mora G.

“**C**ejas negras, gruesas, la mirada del que exige una respuesta. Mi voz como una nota grave y sostenida de piano. Mi boca grande, mis labios pronunciados que no se arrugan ante el peligro. Mi cuello ancho sin manzana. Manos grandes, uñas cortas, dos puños del tamaño de mi corazón. A veces un reloj de pulso grande. No uso cosas pequeñas, ni ropa delgada. Talla cuarenta de zapatos. No cruzo la pierna, no me guardo nada. Pongo el tobillo izquierdo sobre la rodilla contraria y me echo para atrás sobre una espalda que resiste ante la carga impuesta, pero que nunca se acostumbra. Cadera ancha. “Buen culo”, dicen.

Muevo las manos para que me entiendan. Uso palabras que me encuentro en libros. Digo “no sé” si no sé. Digo “ya sé” si ya sabía. Me levanto de la silla si la conversación no está a mi altura. Escuipo groserías. Cuando tengo miedo reacciono a la ofensiva. A la gente la trato por su nombre. Me río cuando el chiste lo amerita y critico el humor falso.

No grito con frecuencia pero sí lo hago que escuche el mundo, que la ciudad se pare. Porque si tengo rabia sé que tengo derecho a gritar y a que me escuchen.

Guardo mis manos en los bolsillos. No uso bolsos, ni faldas, ni anticonceptivos. No digo “lo siento” si no lo siento. Cancelo citas. No me pinto las uñas de ningún color. No me aplico cremas, me las unto sobre mi piel gruesa y tostada, no me trato con delicadeza, pero me gustan los perfumes. Me miro en el espejo, me sonrío. Lanzo las palmas sobre mis mejillas para salpicarme agua y no me importa que se me corra el maquillaje, porque nada delinea lo que soy, porque no hay base para lo de adentro y los polvos no son aditamento.

Le digo a una persona: “tú me gustas”. Y ella verá si quiere escuchar, si escucha la beso en la mitad de la calle. Y no me fijo si está llena de niños, si los conductores pitan. No me fijo si es en el Parque de la 93 o el de La Mariposa. Ni si es de noche o si son las diez de la mañana. No sirvo para que me duela lo

que me causa placer. No camino rápido si voy a entrar al motel. Tengo brazos largos. Mido un metro con sesenta y siete. A ella le paso mi brazo, por detrás, cuando hace frío. Y miro de frente a los ojos al que me pregunta por qué hago lo que hago.

A veces tengo el ceño fruncido porque no falta el canje en el banco de los días malos. Los fines de semana me pongo la gorra para atrás y camisetas rosadas, negras, blancas, una lycra si voy a ciclovía. Me pongo guantes, gafas transparentes, nunca se me olvida el casco, me subo a la bicicleta y le echo la madre al conductor que me arrinconan, al pendejo que se salta el pare.

En las tardes me siento a leer lo que se cruce y muchas veces se cruzan Alejandra Pizarnik con Olga Orozco, Wislawa Szymborska y Svetlana Aleksíévich, otras tardes tengo ganas de los cuentos Jeanette Winterson y de repetirme una novela de Rita Indiana, y últimamente leo más despacio a Margarita García Robayo y en voz alta a Pedro Lemebel. ♣



CUARTO PASO: INFÓRMESE

INFÓRMESE SOBRE EL TEMA DE DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

“**U**na vez usted se entere de la diversidad de su hijo y proceda a eliminar las culpas, a dismantelar sus ideas sobre la sexualidad y decida acercarse a él, el cuarto paso es investigar y conocer todo lo referente al tema de derechos sexuales y reproductivos. Preguntas como: ¿Debe mi hija lesbiana protegerse en sus relaciones sexuales? ¿Puede mi hijo gay ser padre y formar una familia? ¿El Estado garantiza los derechos sexuales y reproductivos a

mi hija que está haciendo el tránsito de género?, deben ser aclaradas como parte del acompañamiento familiar. Mantenernos informados nos da las herramientas para orientarlos correctamente, acompañarlos en su proceso de manera eficaz y, sobre todo, permite que se sientan amados tal y como son. Si se le dificulta hablar de sexualidad, busque ayuda profesional, en estos casos el silencio no ayuda; debe hablarse de prevención, protección, amor propio y de los riesgos

a los que jóvenes, niños y niñas están expuestos, particularmente si tienen expresiones de género no convencionales. La mayor parte de las redes de trata y de prostitución forzada se aprovechan de jóvenes en construcción de su identidad sexual sin orientación ni apoyo familiar. Cuando usted orienta correctamente a su hijo en temas de sexualidad, le ayuda a prevenir infecciones de transmisión sexual, VIH/SIDA, prostitución forzada y daños en su autoestima. Dele a su hijo la seguridad y el conocimiento para no ser vulnerado en una sociedad homofóbica y transfóbica. ♣

*Nury Cristina Rojas Tello

*Antropóloga experta en diversidad sexual y de género.
cristinarojastello@gmail.com



FOTOS: DANIEL REINA

BRIGITTE BAPTISTE

“SIENTO PASIÓN POR LA DIFERENCIA”

La directora del Instituto Von Humboldt tuvo, como cualquiera, una vida en la que la aceptación de su diferencia con respecto a un mundo normalizado y conservador, no fue fácil. Hoy es el símbolo de aquellos que sin voz siguen buscando un lugar en el mundo.

Ana María Echeverri *
Bogotá

Hago cola en una oficina del tránsito. Delante de mí un chico de unos 30 años, delgado, con barba y bigote incipiente, llega al mostrador donde le piden la cédula para sacar el PIN de pago de los exámenes médicos. Al ingresar los datos, el computador se bloquea, la funcionaria se pone muy nerviosa, empieza a hacer llamadas telefónicas y mira al chico con sospecha mientras comenta que eso nunca le había pasado. Intenta continuar el proceso sin éxito y entonces llama a la policía. La oficina está a reventar de gente, el chico se arrima un poco

más y habla en voz baja, le hace notar que, aunque su nombre es Raúl Montenegro, en el reverso de la cédula su género es F porque él es una persona transgénero y por eso el aparato se ha detenido. Ella no entiende nada, sus nervios aumentan: “¿trans qué?”, pregunta alarmada. El chico, también turbado, evitando quedar en evidencia ante toda la gente que llena la sala, baja aún más la voz, cuando de repente otra empleada del lugar interviene y pregunta: “¿eres como un hermafrodita o algo así?”. “Sí, algo así,” contesta el chico entre dientes. Aunque la funcionaria respira

“ME SENTÍA MARCIANA, COMPLETAMENTE ENCARCELADA, YA QUE NI SIQUIERA HABÍA UN LENGUAJE PARA HABLAR”.

→ aliviada, Raúl tendrá que esperar 20 días para recuperar los 139.000 pesos que ya había entregado y volver a iniciar el trámite para sacar algo tan simple como su licencia para conducir.

Este incidente me tocó profundamente y me suscitó muchas preguntas sobre la vida cotidiana de las personas que se salen de los moldes masculino y femenino establecidos por la sociedad. Sobre el gran valor que deben tener para darle la cara a su realidad, para aceptarse y quererse como son. Para transitar en el mundo laboral, familiar y social donde inevitablemente son señalados, discriminados y enjuiciados sin piedad, simplemente por asumir su realidad.

Esta entrevista se la realicé a Brigitte Baptiste, directora del Instituto Von Humboldt, y hace parte de un libro que estoy preparando. Tomé específicamente fragmentos referentes a esa difícil realidad que vive alguien que siente desde pequeño, que no es quien todos creen que es.

Tardé mucho en arriesgarme, en decidir vivir lo que yo sentía que era mi realidad; fue en la universidad, estudiando biología. Ya había renunciado a entender mi cuerpo, yo me decía: “esto es una enfermedad mental –como la consideró el manual de psiquiatría muchos años–, es una obsesión, una tara que me tocó a mí. Esto no puede ser...”.

Desde el colegio sobreaccionaba en todas partes tratando de construir una masculinidad muy conformante, entonces peleaba mucho, me agarraba a puños porque como tenía gafitas y era debilucho..., como que necesitaba decir: “venga y le demuestro que soy un verraco”. Además me daba ira, una ira canina, pero digamos que me resigné, sobre todo durante la adolescencia.

Y además, me imagino que cuando tú eras niño o eras adolescente las personas trans no existían ni siquiera como posibilidad

Sí claro, porque ¿cuáles eran los referentes en esa época de un mundo distinto posible? ¿O de un mundo que existía, pero al que yo no tenía acceso? Eran los travestis de la calle, que uno veía en Chapinero y sabía que eran hombres porque todo el mundo decía: “cuidado que son mentira”. Los veía de chiquita, desde los diez años era fascinada: “yo quiero ser como ellas”. “Así quiero ser”. Porque eran exuberantes, iban empelotas por las calles de Bogotá, entonces por supuesto que me atraían.

...Y entonces fuiste creciendo y ¿qué fue pasando?

Pues que negaba completamente mi condición, mi diferencia, pero había momentos en los que no podía dejar de existir y aparecían unas depresiones muy grandes. Aprendí a meditar desde el colegio; aprendí a vivir muy conmigo mismo, con mi música y mis exploraciones en la ciencia ficción, en la literatura. Encontré otras realidades y dije: “hay otros mundos posibles, pero por ahora no son para mí. Algún día habrá otros”. Por eso también viví un poco en fantasía, en negación... y así mismo me refugiaba en el estudio, me encantaba estudiar.

¿En ese momento cómo te sentías contigo, con tu cuerpo, con lo que vivías en silencio?

Marciana, completamente encarcelada, ya que ni siquiera había un lenguaje para hablar de lo que yo sentía, porque se da por sentado, o se daba por sentado, que la anatomía con que uno nace es tan absolutamente contundente que no se pone nunca en duda. Solo en el matoneo la gente cuestiona la orientación sexual de los demás: “fulanita de tal es marica; está perdido... pero el tipo es buena gente, el tipo creció con nosotros...” “A veces se hacen arreglos o, finalmente, la persona tiene que irse y pierde el rumbo.

Sin haber resuelto mi dilema me sentía muy extraña porque no sabía qué

clase de animal era yo, de qué especie era... entonces el afecto, la emoción, todo estaba medido y reprimido porque no sabía si eso iba a desencadenar un desastre. Tenía mucho miedo, mucho, mucho miedo a las relaciones interpersonales, a estar con...

¿Te sentías solo?

Infinitamente, infinitamente, además frecuentemente. Ahora creo que les pasa casi a todos los diferentes, pero nadie lo puede expresar.

¿Y en ese grupo de amigos hombres tampoco podías decir lo que sentías?

No, no había el espacio porque las pocas veces que intenté pisar la cuerda inmediatamente el *bullying*, el mensaje como jugando de: “ay, qué divertida que eres, jajaja. Pero esto no es en serio, ¿no?”. Y eso curiosamente me ocurrió hasta hace muy poco tiempo, una de las primeras veces que salí como Brigitte. Con una amiga nos fuimos a una fiesta de disfraces a un colegio muy respetable y nos ganamos el premio a la mejor pareja, yo iba como mujer y ella iba como hombre, y al final cuando nos dieron el premio, me llamaron aparte y me dijeron: “esperamos que esto sea un juego, que esto no sea permanente ¿no?”, y yo dije: “¡ay no se preocupe, no se preocupe”. Yo no me molesté en desmentirlo, pero, ¡claro que era permanente! jajajajaja.

¿Cuándo sentiste que podías expresar eso que tenías dentro, eso que eres?

Eso empezó a ser posible como en séptimo y octavo semestre, cuando ya había un nivel de cariño grande por mis compañeras y, finalmente, tuvimos un espacio en un curso intersemestral de práctica docente de tres semanas de inmersión. Pasábamos todo el día con dos especialistas en docencia, una de ellas era psicóloga y nos decía: “para que ustedes sean buenos docentes tienen que ponerse en juego; tienen que poner en juego su persona para tener credibilidad. No se pueden parar a hablar ante nadie si no saben quiénes son”. Entonces todas las mañanas hacíamos prácticas de conocimiento mutuo, de autorreflexión y, finalmente, un día dije en un ejercicio: “Realmente lo que yo quiero es ser mujer”.

¿Allá, delante de todo el mundo?

Delante de todo el mundo, fue una catarsis en un grupo de confianza, y en ese espacio no sucedió nada, pero luego otras personas se me aproximaron, hoy en día amigas muy queridas, y me dijeron: “¿Eso que dijiste qué significa?” y yo: “¡uy! hablé demasiado”. Y desatranqué, comencé a desatranchar y a traer a la vida mucho de lo que sentía por dentro.

... Fue un alivio profundo que todavía no llegó a nada en particular. En todo ese proceso anterior, en esos momentos tan duros, me vestía de mujer cuando estaba solo. Tenía ropa guardada, escondida, y entonces me encerraba en el cuarto a oír música, me vestía de mujer y me pintaba; vivía conmigo misma un rato...

¿Y lograbas sentir que esa eras tú?

Pero claro, claro que sí.

¿En esos momentos sucedía algo muy profundo?

Totalmente. Por ejemplo en el bachillerato aprendí a dibujar muy bien para tratar de expresar mi sentir, dibujaba mujeres de las revistas. La excusa era que las pintaba, pero también me apropiaba de lo femenino en la pintura.

¿Y en qué momento te das cuenta de que es perfectamente posible convertirte en una persona trans?

Yo creo que ha estado claro toda mi vida pero, tener la certeza de que podía serlo, fue después de mi primer matrimonio. De todas maneras en esa época la transexualidad no era un tema explícito, muy poca gente cambiaba de sexo. Era complicado, médicamente era complicado y solo salía información en medios sensacionalistas como *El Espacio* y la revista *Vea*, que Roberta Close, que fulano o fulana... Seguía siendo algo muy ilusorio.

Supongo que la transición es algo muy difícil y doloroso.

Exacto, ves muchos chicos y chicas que sufren hasta que a los 14 años se arrancan con sangre su cuerpo, y hoy en día se van a Ecuador, a Tailandia, se operan, se cambian, se transforman y renacen como otra persona que no quiere saber nada de su pasado. Eso es un salto al vacío tremendo, muchas chicas y chicos trans lo hacen, quieren vivir una vida “normal” y pasar desapercibidos.

Conformarme con lo establecido me cuesta mucho trabajo porque el sistema binario me causó mucho dolor. Esa manera de existir que nos imponen, la que sucede, por decirlo así, no solamente me causó mucho dolor, también a casi todo el mundo. Identifico ese como uno de los motivos más grandes de infelicidad entre las personas; como uno de los motivos más grandes de injusticia. Entonces, ¿cómo no dar testimonio de eso en un ejercicio que me libera? ¿Cómo no dar testimonio de eso de una manera constructiva? Por eso no puedo pasar desapercibida; además, por la forma en que hice mi transición era casi imposible pasar desapercibida.

... ¿Cómo no dar testimonio de la importancia de la diversidad, de la diferencia? Incluso de la necesidad de promover la diferencia y experimentar la diferencia como un hábito cotidiano para encontrar respuestas a muchas cosas. Estudié ciencias y esa también es la manera de evolucionar; generar diferencia, promoverla, evaluarla y volver a la evolución natural. En la evolución social, para poder resolver nuestros problemas tenemos que generar alternativas, posibilidades, promoverlas incluso. Entonces, yo me considero un experimento.

No es que sea una moda, como dice mucha gente; es un experimento que se manifiesta, se hace visible en cuanto ya es innegable que hay algo que está

pasándole al mundo, que tenemos algo que decir y que esperamos que contribuya con el bienestar del mismo. A veces me dicen: “la toleramos, nos la aguantamos. Pero, ¿cómo va a decir que va a contribuir con el bienestar del mundo? Lo mejor que podría hacer es retirarse del mundo...”. Eso me lo han dicho muchas veces: “¿por qué no se va?” “Debería esconderse o desaparecer”. “¿Por qué nos tiene que imponer su presencia?”

¿De verdad te lo dicen así?

¡Uyy! en Twitter, sobre todo cuando la gente no conoce nada de mí y hay una foto o un testimonio, dicen: “!!!POR FAVOR!!!”... se expresan de una forma realmente... que uno dice: “ah, mire usted, así se expresaban sobre los negros en el siglo XVIII y XIX, así se expresaban sobre los indígenas, sobre los chinos en la Europa del siglo XIII..., en fin”.

...Yo creo que el transgenerismo es o somos, parte de esa expresión en la cual el género deja de ser una fuerza que organiza la sociedad. Ya no es necesario ni válido decir: “por el hecho de ser mujer ya tengo una posición aquí o, por el hecho de haber nacido con testículos, tengo esta otra posición allá”. Cuando eso pierde validez todo se redistribuye, entonces quienes nacemos con ovarios o sin ovarios podemos ser presidentes de la República, hace cien años eso era imposible.

Todos aquellos atributos que venían regidos por el género ya no se requieren y la gente que se aferra a ellos está pegada a un hábito del pasado. El matrimonio entre hombre y mujer es el último bastión, digamos, de la distribución de poderes asociados a la genitalidad. Yo entiendo que les angustie que eso cambie y no tenemos por qué violentar sus creencias ni sus maneras de organizarse pero, para ser familia, hoy en día ya no se necesita el género.

“YO CREO QUE EL TRANSGENERISMO ES O SOMOS, PARTE DE ESA EXPRESIÓN EN LA CUAL EL GÉNERO DEJA DE SER UNA FUERZA QUE ORGANIZA LA SOCIEDAD”.



Foto: Daniel Reina Romero

→ ...No puedo negar la existencia de todos los problemas de las identidades no lícitas, ¿por qué? Porque el poder está ahí jodiendo, tin tin tin, y la Iglesia clásica, tin tin tin, y unos cuantos dedicados a joder y a imponerse y a construir un discurso excluyente. Uno siente todo eso, se le revuelven las tripas, llora muchísimo.

...Tú dices que eras tímido cuando eras niño y adolescente, pero yo diría que Brigitte es todo, menos tímida...

Ah, esa es Brigitte, esa es la polilla que salió del gusano. Realmente encontré en Brigitte la voz para hablar de mí misma, encontré la capacidad de interactuar con los demás y eso se nota, eso es lo que la gente me dice: "pareces genuinamente feliz".

Pero eso lo logré aceptando algo mío muy profundo, como una de esas experiencias de vida y muerte, y eso que no he visto la luz ni nada por el estilo, pero para mí fue una experiencia liberadora.

Claro, porque cuando uno te ve en entrevistas o intervenciones públicas, siente que hay una certeza total en ti acerca de tu identidad. Eres Brigitte sin lugar a dudas, una Brigitte clara, vital y alegre.

Además es acogedor en el sentido en que siento que vivo muy al día; siento que cada mañana decido quien soy. Porque no estoy obligada a ser de otra manera, no tengo que dar cuenta de nada de eso cotidianamente, no tengo

que estar reafirmando nada ante nadie. Se trata de permitirme seguir explorando el mundo, permitirme seguir jugando, seguir creando, ese es el espacio que me abrió Brigitte. Tal vez su aparición en mi vida a los treinta y cinco, con toda mi historia y con toda el agua que había corrido bajo el puente, tuvo un espacio como el de las chicharras que duran siete años en la tierra, hasta que un día suben, salen, vuelan, cantan y hacen bulla; si la metáfora fuera la mariposa sería muy pretenciosa jajajaja.

Entonces Brigitte tiene aspectos teatrales, empezando por su nombre, es muy juguetona y no está comprometida con ningún estereotipo de feminidad en particular; no pretende ser mujer ni reemplazar o convertirse en nada correcto, y eso genera una ligereza chévere para la vida, en el sentido de que tampoco el cuerpo ni la representación del cuerpo son tan importantes.

Esos cambios son más sutiles de lo que uno cree; por supuesto, soy más serena, más alegre porque ya no tengo que afirmarme en lo masculino ante nadie, soy menos competitiva; pero unas cosas vienen con las otras, ¿no?

Por eso ahora me tomo el género con mucho humor, tal vez por mi transición a Brigitte ya tardía; creo que la construcción de género no tiene que ser en absoluto un elemento de acceso a nada, ni de privilegios o de discriminaciones, sino un espacio de creatividad y un espacio de goce.

Siento una pasión por la diferencia, por encontrar en cada quien su particular despliegue de sí mismo. Eso es fenomenal, y darle a entender a la otra persona que tiene esa diferencia, que es única y que yo lo noto. Y que ojalá pueda ser ella, sea quien sea y lo despliegue.

Pienso que en tu actitud no hay duda respecto a quien eres, no hay vergüenza, no te estás escondiendo, entonces eso se siente y se transmite, ¿no?

Las dudas sobre mí misma son de otro tipo: ¿estaré haciendo bien mi tarea? ¿Estaré cuidando bien a mis hijas? ¿Estaré haciendo feliz a Adriana, mi esposa, a mis papás, a la gente que tengo a mi alrededor? Pues ese es como el mandato ético de todos nosotros, ¿entrego suficiente? Pero las confusiones, las dudas, los problemas que puedo tener son explícitos también.●

LA POLÍTICA LGBT Y EL RETO FRENTE AL VIH/SIDA

Olga L. González*

París

He estado atenta a los procesos sociales que se desarrollan en mi querida Bogotá, y especialmente a los que tienen que ver con la población LGBT y demás siglas no conformes con el orden tradicional. Aprovecho esta edición de la revista *Diez* para exponer algunos puntos sobre los que, creo, es importante llamar la atención.

Pienso que el salto cualitativo que se ha producido en Colombia (siendo Bogotá la ciudad pionera) con la inclusión de la cuestión LGBT en la agenda pública es notable. (Y otro tanto puede decirse de la agenda dedicada a las mujeres).

La “política de identidades” en esta ciudad, como en casi todas las capitales del mundo, ha anclado definitivamente, y pese a los miedos que puede generar en sectores de la sociedad educados con modelos conservadores, no tiene vuelta atrás. Uno se debería asombrar con la fuerza política y simbólica que ha adquirido algo relativamente marginal (numéricamente) como son las “identidades diversas”. De la misma manera, uno no deja de asombrarse con la liberación de la palabra de las mujeres en lo que respecta al abuso y al acoso sexual. Denuncias como las del movimiento #Yotambién no hubieran tenido el mismo impacto hace apenas unos cuantos años.

Todas estas manifestaciones sociales tienen que ver con un cambio profundo, con un cambio de estructuras. Es una revolución antropológica, una transformación del patrón de civilización, que no tiene nada que ver con las insurrecciones políticas, ruidosas y cortas (y a menudo,

abortadas). Lo que está sucediendo en el mundo es un fenómeno de largo alcance. Para entender sus orígenes y trascendencia habría que recorrer la historia de las ideas y la historia del feminismo (pero esto merecería un número aparte de esta serie de *Diez*).

Las manifestaciones de este cambio las he visto a diario. He visto cómo, en muchos sectores, incluso en los opositores, se ha abierto paso la idea de la diversidad sexual. Ahora es una variable con la que hay que contar en la vida social, familiar, y también política. Y me parece que, aunque hay fuertes resistencias al comienzo, las mentalidades cambian rápidamente. Hay que recordar, para el caso colombiano, que hace solo 50 años la homosexualidad era criminalizada. Hace 30 años era imposible ser docente y homosexual. Hace 20 años, los colegios oficiales expulsaban a los estudiantes homosexuales. Nada de esto es ya posible. Por el contrario: hoy, la homofobia es criminalizada. En muchos ámbitos donde el tema era tabú (medios, familia), hoy se discute sobre ello. Las opiniones ya no son unánimes. Incluso entre los opositores a los derechos de los homosexuales, he observado que nadie quiere que se le califique de “homófobo”.

Sé bien que Bogotá ha sido la ciudad más a tono con estos cambios. Desde hace años, he visto encuestas que muestran que es la ciudad colombiana con mayor aceptación de la diversidad sexual (así, en el 2010, el 63 % de los bogotanos eran favorables al matrimonio homosexual, muy por encima de otras grandes ciudades). Sé que esta es también la ciudad colombiana donde más pronto se dio el reconocimiento legal e institucional para la población LGBT.

He estado en los Centros de Atención Integral a la Diversidad Sexual, CAIDS, de Bogotá al momento de su apertura. He visitado estos espacios, al principio

vacíos; luego, he visto cómo aumentan sus actividades, cómo son decorados por l@s usuari@s, cómo se vuelven lugares de referencia. He podido enterarme del funcionamiento de las redes de apoyo, primordiales para una población que es a menudo marginalizada por su entorno más cercano. He conversado con sus directores y con miembros de organizaciones, para los que estos son espacios de referencia.

Los testimonios de los que hayan seguido el día a día de estos lugares podrán referir la riqueza y novedad de estos espacios (actividades culturales, acompañamiento social, información sobre derechos, etc.). Me interesa, en este artículo, resaltar un punto que considero tiene menor visibilidad y sobre el que la política distrital (y nacional) creo que debería estar más atenta.

En los apartados que siguen me quiero referir a aspectos relacionados con la salud, y concretamente con la política pública referida a la prevención del VIH y del sida. Primero, es preciso hacer algunas aclaraciones, pues algún lector no familiarizado con el tema podría creer que se está creando una asociación entre el VIH/Sida y la población LGBTI, siendo que esta población sufre ya bastantes discriminaciones.

En primer término, es fundamental tener en cuenta los conocimientos científicos que se tienen sobre el virus y la enfermedad. Hoy en día, la epidemia está concentrada en algunas poblaciones, y dos de ellas pertenecen al colectivo LGBT: los “hombres que tienen sexo con hombres”, HSH (esta categoría incluye a hombres bisexuales y a hombres que no se dicen “gais”), y las “mujeres trans”, MT (las personas transgénero de sexo masculino al nacer y femenino en el presente). En estos grupos los niveles de seropositividad son muy elevados. Para Bogotá, son del orden de 17 % (HSH) y 20 % (MT). En contraste, la prevalencia es del 0,5 % para el resto de la población bogotana entre 15 y 49 años.

Esta concentración en los HSH y las MT no es exclusiva de Colombia. Se observa en otros países del mundo y tiene que ver con discriminaciones estructurales, dificultad de acceso al sistema de salud, bajo acceso a los preservativos, estigma, mínimo conocimiento de los comportamientos sexuales de riesgo, vulnerabilidad social, machismo, etc. Un conjunto tan

* Ph.D en Sociología de la EHESS de París. Sus investigaciones actuales versan sobre cuestiones de género, migraciones y VIH/sida. Contacto: olgalu@free.fr



Foto: Juan Moreno

← Serie XY, del artista Juan Moreno, ganador categoría Artes plásticas de Expresarte 2017, de Idartes.

vasto de factores supone que se deben llevar a cabo programas muy ambiciosos para contrarrestar la situación de la población compuesta por los HSH y las MT en lo que respecta al VIH.

Ahora bien, no es posible esperar a tener resueltos todos estos ítems para mejorar la situación. Desde ahora es posible y necesario tomar medidas relativamente sencillas, y de probada eficacia. La experiencia de otras capitales que también tienen agendas LGBTI inclusivas puede ser inspiradora.

Conozco el trabajo que se hace en dos ciudades, París y Madrid. En ambos casos, los HSH y las MT son objeto de políticas de prevención del VIH/sida específicas. En estas ciudades hay, además, atención especial a las comunidades migrantes. ¿De qué se tratan estos programas específicos?

Se trata, en primer lugar, de proponer de manera fácil (y gratis) las pruebas del VIH. No saber que se es portador es correr un riesgo con su propia salud y con la de otros. Onusida propone como meta para el año 2020 que el 90 % de las personas infectadas por el virus conozcan su estado. Muy contrario a esta meta, la Secretaría de Salud de Bogotá estima que el 30 % de las personas seropositivas ignoran que lo son.

En Bogotá, no es fácil para esta población acceder a la prueba del VIH. Además, no existe una política pública

que de manera sistemática permita hacer el test. El primer obstáculo es acceder a la información sobre dónde hacerse la prueba en Bogotá. Una búsqueda en Internet lo muestra: la información es escasa, casi nula. Pocos saben que hoy en día se puede ir a cuatro hospitales bogotanos. Pocos saben que, ocasionalmente, existen –pero no de manera permanente– programas financiados por organismos internacionales (como el Fondo Mundial/Fonade). Las organizaciones comunitarias allí involucradas hacen una gran labor con estas campañas puntuales, pero esto no es una política integral de prevención.

En contraste, en la aglomeración de Madrid (6,5 millones de habitantes) hay 37 dispositivos para realizar la prueba, ubicados tanto en entornos clínicos como no clínicos: las ONG, las unidades móviles o los centros municipales de salud. Varios están situados en zonas de alta prevalencia de infección.

También, en contraste, en la ciudad de París, destino de muchas mujeres trans latinoamericanas, existen cuatro ONG dedicadas a estas personas, con empleados hispanohablantes que las orientan en sus gestiones. Muchas otras ONG proponen el test de forma gratuita, así como centros de salud y hospitales.

Un punto importante es que en estas dos ciudades no se requiere estar en con-

diciones de regularidad de estadía para acceder a las pruebas o al sistema sanitario en caso de ser seropositivo. De hecho, muchos migrantes colombianos han podido acceder a pruebas y/o tratamientos aun siendo irregulares.

En Colombia, las personas que están en condiciones de irregularidad no tienen este derecho. Con la llegada de migrantes venezolanos y los límites del Permiso Especial de Permanencia se avizoran dificultades adicionales para el diagnóstico precoz (esto lo saben bien las organizaciones que realizan actualmente el programa del Fondo Mundial/Fonade en las localidades: no pueden atender a venezolanos “ilegales”).

No tener una verdadera política de prevención del VIH genera problemas de salud pública, problemas con los derechos humanos de un sector de la población y también afecta económicamente las finanzas de la ciudad. Acá, como en tantos otros campos, resulta mucho más costoso curar o realizar el tratamiento que facilitar el acceso a los test.

En suma, la política LGBT de Bogotá ha abierto un campo para las minorías sexuales y de género. No se puede hablar aún de una ciudad que acepte plenamente estas formas de vida y de ciudadanía. Todos sabemos que subsisten resistencias y discriminaciones, pero a veces olvidamos qué tan rápido han evolucionado las cosas. Además, podemos tener plena confianza en que seguirá habiendo avances. Nadie puede oponerse durante mucho tiempo a su propia era generacional. Y a nadie le gusta ser tildado de arcaico o de homófobo.

Los dispositivos institucionales han tenido un papel importante. Resta que la salud debe hacer parte central de esta agenda LGBT. En este escrito hemos llamado la atención sobre los mecanismos más directos para realizar prevención en torno al VIH, y en especial el acceso a las pruebas, para mejorar el diagnóstico. Por supuesto que otros puntos, como el acceso fácil y económico al preservativo y a los antirretrovirales, la educación sexual en los colegios, la sensibilización del cuerpo médico hacia esta población, los talleres para hablar sobre estos temas, así como las campañas educativas contra la discriminación a personas seropositivas deben también hacer parte del dispositivo. En suma, Bogotá puede y debe enfrentar el VIH con todo el rigor. ●

EL AR- TE

TE TRANSFORMA



**PROGRAMA DISTRITAL
DE ESTÍMULOS**
PARA LA CULTURA

Desde el Idartes 107 oportunidades entre becas, residencias, premios y pasantías que suman más de 5 mil millones de pesos.

[www.
idartes.
gov.co](http://www.idartes.gov.co)



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**